

# EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educación, Teatros, Labores y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cartas á Julia, por doña Angela Grassi.—A S. M. la Reina nuestra Señora [poesía], por don F. J. Simonet.—El Agua mansa [continuación], por don E. Blancas.—Teatros, por don Diego de Rivera.—Labores, por doña Joaquina García Balmaseda.—Revista de Madrid, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINA: Grabado de Labores.

## INSTRUCCION.

### CARTAS Á JULIA.

XXV.



MIENTRAS la abuela hablaba así, Ambrosilla había ido sacando de uno de los armarios todas las prendas de vestir, de abrigo, que ya iban á ser reelegadas al repaso hasta el invierno venidero. Pasamos á estos objetos la mas minuciosa revista, mientras la abuela consultaba un estado que tenia en las manos, anotando en él las piezas que mostraban por la transparencia del tejido sus reiterados años de servicio, y que poníamos aparte, concediéndolas un honroso retiro, y las inválidas, á las cuales era preciso curar de sus heridas, si queríamos que prolongasen su existencia venerable. Las que se hallaban en buen estado las fuimos doblando cuidadosamente, y formando paquetes, en medio de los cuales pusimos algunas hojas de tabaco, que es el mejor preservativo contra la polilla, envolviéndolos luego en sabanillas blancas y perfumadas.

—Estos paquetes, dijo la abuela, se ponen cada uno en su sitio correspondiente, el cual está marcado en mi lista, y de este modo, sin necesidad de revolver, sé donde están todas las cosas. Este es trabajo de un día, y luego cuánto descanso proporciona! Las prendas que necesitan alguna reforma se componen al instante y se guardan de la misma manera, pero aquellas que deben reemplazarse por otras nue-

vas no se reponen hasta la entrada del invierno, para que su hechura guarde armonia con la que nos quiera imponer entonces la caprichosa moda.

Así lo hice al caer las últimas hojas, y ahora no he tenido mas trabajo que el de consultar mi estado, para saber cuáles eran los objetos cuya adquisicion era necesaria.

Cuando hubimos concluido nuestra tarea con la ropa de vestir, pasamos á la blanca, procediendo del mismo modo. Pusimos tambien aparte todas las prendas que estaban fuera de uso, clasificándolas; es decir, formando paquetes de camisas de hombre, camisas de mujer, servilletas, toallas, etc.

—Todo lo que es de hilo, repuso la abuela, lo guardo como una cosa preciosa, porque es de suma utilidad en las casas, y se puede destinar á un millon de objetos. Lo demás lo vendo, como asimismo los trajes de desecho.

Yo abrí desmesuradamente los ojos.

—Sí, los vendo, prosiguió sonriéndose, pero no me avergüenzo de este comercio, porque lo hago para los pobres. La esperiencia me ha demostrado que el darles las cosas usadas es, ó bien hacer la caridad á medias, porque si es ropa blanca en seguida se rompe, ó bien perjudicarles moralmente, habituándolos á llevar cosas que no son propias de su condicion, ni cubren sus verdaderas necesidades. Yo vendo todo lo que se puede vender, y con su importe compro cosas nuevas, las que considero mas convenientes para cada uno.

Sé que es muy general dar á los criados las prendas de desecho, y que estos hasta llegan á mirarlas como propiedad suya; pero el buen cura Atanasio, mi sábio preceptor, que siempre me enseñaba á buscar el resultado moral de las mas insignificantes

acciones, me demostró hasta la evidencia que estas dádivas imprudentes son nocivas, tanto para el que las da, como para aquel que las recibe.

Recuerdo que cuando yo era jovencilla tenía una doncella buena, sumisa, inteligente, á la cual consideré de mi deber darla en premio uno de mis vestidos, y creí efectivamente haber hecho una gran cosa, viendo sus extremos de alegría y su viva gratitud al recibirlo.

—Has hecho mal, me dijo el cura; has hecho muy mal, hija mia. Hay en todas las mujeres, sin excepcion ninguna, un instinto innato de coquetería. Juana es mujer, y tú has dado pábulo á su inocente vanidad, que puede, tomando creces, conducirla al precipicio.

Considera que con ese vestido, cuya tela es muy fina, cuyo dibujo es claro y de un gusto esquisito, necesitará un cuello y unas mangas de moda, un lazo de cinta, un velo, y otras mil cosillas que no guardan armonia con su traje ordinario, y que pueden despertar en su alma la pasión del lujo.

Ya sabes que tengo la manía de buscar en las cosas pequeñas el origen de los grandes males que nos afligen: tal vez me taches de visionario, pero yo creo que si una de las clases mas respetables de nuestra antigua sociedad se ha trocado en la mas degradada y hostil de la nuestra, consiste principalmente en que nuestros criados de hoy han abandonado su modesto traje característico, y la mudanza del traje ha originado la mudanza de ideas, costumbres y aspiraciones, y estas desequilibrando los gastos con los recursos han producido la desmoralizacion mas completa. Hoy no se ven aquellas sirvientas honradas y leales, que entraban de jovencillas en una casa, y permanecian en ella hasta que Dios las llamaba á sí, adhiriéndose á sus señores como la yedra al olmo, y siendo en su vejez las segundas madres de aquellos niños, que habian mecido sobre sus rodillas.

A lo mas, dejaban á sus amos para seguir á sus maridos; pero ni aun así, jamás echaban en olvido su fidelidad, su amor y su respeto á los primeros. ¡Tipo hermoso y venerable, y ya por desgracia perdido, el de aquellos antiguos criados que se identificaban con la familia á la cual servian, regocijándose con su regocijo, y tomando una parte activa en sus desdichas!

La culpa de este cambio la tienen los amos, á quienes, como mas ilustrados, cabe mayor responsabilidad: la tienen porque no los consideran ya como á hijos, y quizás la tengan tambien, porque dando un sesgo torcido á las ideas de caridad y tolerancia, los han sacado de su centro, fomentando su orgullo y sus malas pasiones, sin enseñarles la moral y la virtud.

Y sino analicemos el caso presente: Juana es buena, es sencilla y te quiere, pero es jóven, y como es natural, la gusta vestir bien. La has dado ese traje,

que aunque usado, ha sido magnífico, y como verás, se apresurará á emplear sus cortas economías en comprar los demás accesorios que puedan hacer juego con él.

Hétela aquí, que radiante de alegría, el domingo va á misa, complaciéndose en escitar la admiracion y la envidia de sus toscas compañeras.

—Qué bien estás! pareces una señora! la dicen todas en coro.

Y á la pobre Juana, creyendo que lo que constituye una señora es el vestido, le parece que solo porque lo lleva, ha mejorado ya de condicion. Y ¡ay! del cerebro en el cual penetra una idea ambiciosa, porque tarde ó nunca podrá desalojarla ya de allí!

Por la tarde va al baile, pero con su lindo traje; ¿cómo ha de bailar con Pedro, que es un mozo de labranza, y viste de paño burdo, y con sus movimientos bruscos se lo puede hacer mil pedazos? Instintivamente sus ojos se apartan con desden de Pedro, al cual acogia muy bien el dia anterior, y se fijan en un almibarado señorito.

—Qué buena pareja haria con él! piensa, y el demonio del orgullo añade en el fondo de su alma, y porqué no? ¿qué diferencia hay entre yo y mi ama?

Porque has de tener en cuenta, hija mia, que estas pobres muchachas carecen de instruccion, y solo pueden juzgar de las cosas por su buen ó mal sentido. Y no me digas que ahora aprenden á leer y á escribir, porque la letra, no comprendiendo su espíritu, es una letra muerta, que nada vale y nada significa.

Si el señorito, por desdicha, corresponde á sus miradas, la infeliz está ya irremisiblemente perdida.

Primero querrá que su traje de los dias de trabajo guarde analogía con el de los dias de fiesta; luego aspirará á poséer otro igual al primero, para lo cual no le bastará su modesto haber. Entonces empezará por ser ingrata contigo, exigiéndote un salario mas crecido, ó saldrá de tu casa y mudará ciento, y como á medida que la aumenten el salario crecerán sus necesidades y su ambicion, se verá por fin obligada á recurrir á la sisa, al robo, á la prostitucion, á la infamia.

Hé aquí lo que tal vez hayas hecho de Juana al regalarla tu vestido.

Eso prescindiendo de que cuando menos, desde que se considere igual á tí, oyendo decirse que parece una señora, ya se mostrará díscola, rebelde, negligente. Créeme: el dia en que un individuo de la sociedad adquiere una cosa superior á su estado, aquel dia decide del porvenir y del bienestar de su vida, porque esa le hace necesaria otra, y otra, y otra, hasta que sus progresivas necesidades le conduzcan al abismo.

Pero si ese traje le hubieses vendido, y en su lugar hubieses comprado á Juana un buen manton de

abrigo ó un lindo vestido de percal, ambas cosas la hubieran hecho un magnífico servicio y te las hubiera agradecido al doble, porque hay una intencion, mas marcada de obsequiar, gastando el dinero, que des-  
prendiéndose de una cosa usada y de la cual tal vez estábamos ya cansados.

Despiertas además con esto su interés y su egoismo, porque contando con tus desechos, siempre le parecerá largo el tiempo que los utilices, y quién sabe si un desgarrón ó una mancha de mala fé acortará el término de sus servicios.

Para que los que nos rodean no cometan pecados, es un acto de caridad quitarles la tentacion.

Esto me dijo el buen cura Atanasio, y la esperiencia me probó la exactitud de su consejo. Juana se hizo poco mas ó menos lo que habia pronosticado, y me fué preciso despedirla.

De allí en adelante, aun á riesgo de que me tachasen de avara, no dí á nadie una sola hilacha; pero en cambio, con el producto de mis ventas, puedo hacer de vez en cuando útiles y acertados regalillos. Lo mismo sucede con los pobres: ¿qué harian los infelices con seis de estas camisas de holanda usadas, que romperian á la primera postura? No es mejor darles una de lienzo gordo y fuerte, que les servirá durante mucho tiempo?

Pero aquí ya hemos concluido nuestra inspeccion: subamos á los desvanes.

¡Oh Julia, no sé si te parecerán pesados estos por menores, á tí sobre todo, que no tienes casa todavía. Voy, pues, á dejarte descansar, y como indemnizacion del fastidio, te diré que el cariño que te profeso se acrecienta á cada instante.

ÁNGELA GRASSI.

## LITERATURA.

*A S. M. la Reina nuestra Señora.*

Con dicha llegada seas,  
Católica Magestad,  
A esta ciudad de tus reinos  
En hechizos sin rival.

A sus páginas de gloria  
Otra vienes á agregar,  
Y añadir otros recuerdos  
A cuantos encierra yá.

Es Granada perla rica  
Que al tesoro de un Sultan  
Arrancó Isabel primera  
Para tu corona real.

Aun sus ilustres vestigios  
Vivos por do quier están,  
Y aun por do quier con aplauso  
Suenan su nombre inmortal.

Rica y bella fué Granada  
En poder del musulman;  
Dulce imagen del perdido  
Paraiso terrenal.

Gobernaron sus emires  
En dicha y prosperidad  
Un pueblo sábio, magnífico,  
Numeroso, bravo, audaz.

A nuestros fuertes cristianos  
Combatieron sin cesar,  
Y supieron ganar gloria  
En lucha tan desigual.

El fundador de este reino,  
El magnánimo Alahmar,  
A tu abuelo San Fernando  
Sirvió vasallo leal;

Y así á la Cruz sometido  
Permaneció aquí el Islam;  
Mas por cobrar su grandeza  
Combatió heróico y tenaz.

Hoy tu régia planta pisa  
Sus alcázares sin par,  
Maravillas que en España  
Levantó el génio oriental.

Cuantos goces y bellezas  
Pueden los hombres lograr  
La largueza de cien reyes  
Juntó allí por larga edad.

¡Qué de veces el rey moro  
Desde ese altivo alminar  
Tendió por los horizontes  
La mirada perspicaz!

Y contemplando á sus plantas  
Esa poblada ciudad,  
Esas torres, esos cármenes  
É inmensa vega feraz;

Esos rios que mantienen  
Su perenne amenidad,  
Y ese que las sierras viste  
De nieve blanco cendal,

Quizás creyó que su imperio  
No acabaria jamás,  
É insultó al nombre cristiano  
Con lábio altivo y procaz.

Sus grandes vestigios gloria  
Al arte arábigo dan,  
Y vindican su cultura  
Que un día juzgamos mal.

Mas presumió demasiado  
La raza mora quizá,  
Y solo en dichas terrenas  
Puso el ánimo sensual.

Ya faltó en el harem régio  
Tanta cautiva beldad,  
Y faltó la zambra alegre,  
La música y el cantar.

Ya á justas en Bibarrambla  
Bizarros moros no van,  
Y en fin pasó aquella gloria  
Cual relámpago fugaz.

Y en la puerta de Justicia  
Una imágen puesta está  
De la Reina de los Angeles,  
Vencedora del Coran.

Ya en los altos minaretes  
No se oye al muedcin gritar;  
Mas deja oír la campana  
Su sonido celestial.

Su frente inmortal de nuevo  
Levantó la cristiandad,  
Y volvió el lauro de Iliberis  
En Granada á retoñar.

Donde la antigua mezquita,  
Alzóse la Catedral,  
Y supo el arte cristiano  
Otros prodigios crear,

El Sacro-Monte y Cartuja,  
Y, callando muchos mas,  
La suntuosa capilla  
De bello estilo ojival.

Allí tus altos abuelos  
Duermen en tranquila paz,  
Coronados con los lauros  
Del buen gobierno y piedad.

No en vano tales recuerdos  
Vienes, Señora, á evocar,  
Saciando tu sed de gloria  
En tan copioso raudal.

Por eso Granada llega  
A tus plantas con afán,  
Embriagada en el inmenso  
Júbilo que viendo estás.

F. J. SIMONET.

GRANADA, Octubre 1862.

## EL AGUA MANSA.

[Continuacion.]

Al día siguiente, en el mismo momento de partir la cabalgada, la dueña del album en que se había introducido, por arte del diablo, la carta en verso, sintióse atacada de los nervios de improviso.

—Mi prima se quedará conmigo, dijo.

—Yo no abandonaré á Vd. tampoco, contestó Fanny con acento balbuciente.

Y la cabalgada partió, dejando en la quinta á la enferma, su prima, Fanny, Cárlos y Teodoro.

Fanny, cumpliendo su promesa, sentóse á la cabecera del lecho de la paciente, que no aparentaba agradecer su solicitud. El ataque no cedia, y Fanny comprendiendo la causa, le estudiaba con la indiferencia de un médico y la sangre fría de un verdugo.

Tuvo al cabo lástima de ella, y recomendándola que procurase conciliar el sueño, dejola al cuidado de su prima.

Apenas salió, la enferma dejando el lecho, dirigióse á la puerta para cerrarla cuidadosamente.

—No hubiera creído á Fanny capaz de tanta hipocresía, dijo, sentándose en una butaca al lado de su prima.

—Es decir que ha comprendido que tu dolencia es un pretexto para quedarte en la quinta.

—Abre esa mesa, toma una carta que hay en ella, y leela.

—Un amante desconocido, porque no firma, te pide... ¡una entrevista, qué aceptas!

—Dice que sufre, y ¡es tan dulce consolar! Tu presencia me escuda contra el qué dirán.

—Cárlos es un hombre peligroso...

—Es decir, que crees que este billete es de Cárlos...

—Seguramente.

Volvamos á Fanny.

Decidida la jóven viuda á inquirir lo que hubiese de cierto en sus sospechas, dirigióse á su gabinete y sentóse al lado de una ventana que daba al parque, desde la cual se divisaba el pabellon que ocupaba Cárlos, que para dirigirse á la habitacion de la enferma tenia que atravesar el parque, caso de que la entrevista no se verificara en el mismo parque.

Apenas colocada en su observatorio, distinguió un bulto entre los árboles, que parecia esperar ó espiar la salida de alguno de los huéspedes de la quinta.

Un sombrero de paja, de alas colosales, le hacian invisible; pero en la quinta solo Cárlos tenia sombre-

ro de paja... Luego era Carlos! Luego los enfermos se habian dado cita!

La aparicion de un nuevo personaje con sombrero de paja y gaban color verde manzana, que llevaba una enorme caja debajo del brazo, y que se parecia en extremo á Carlos, sumió á Fanny en un laberinto de dudas y confusiones.

O era un efecto de óptica, ó el amigo de Teodoro poseia el secreto de multiplicarse.

El segundo Carlos era el verdadero Carlos, porque al levantar los ojos para consultar al cielo, se encontró con los de Fanny, que le contemplaba atónita.

Saludóla con una encantadora sonrisa, y Fanny le invitó á que subiera á su gabinete con un movimiento de cabeza.

Qué emocion tan violenta experimentó al ver entrar en su gabinete á Carlos. Habia cometido una imprudencia.

—¿No es verdad, señor de Mennerville que estraña Vd. encontrarme en la quinta? le dijo sonriéndose para ocultar su turbacion.

—La honra que me dispensa Vd. en este momento es lo que me estraña y conmueve profundamente.

—Yo esplicaria á Vd. sino temiera privarle de su paseo matinal... Su dolencia por lo visto no ofrece cuidado?

—Yo me indispongo frecuentemente... pero es cosa del momento... y cuando se interesa por mí... salud una mujer hermosa me restablezco al punto.

—Pase por una galanteria. La brisa del parque acabará de restablecer á Vd., ¿no es verdad?

—En no teniendo que subir y bajar cuestas, vadear rios, ni saltar zanjas, que es lo que mi médico me ha prohibido... Aquí se respira un ambiente apacible y perfumado...

—Me hace Vd. creer que por mí renuncia á su paseo.

—Eso equivale á despedirme.

—No por cierto... pero...

Dejó Carlos la caja de los insectos, que llevaba debajo del brazo encima de una mesa, y arrellanóse con su característica franqueza en una butaca.

Por fin comprendió Fanny que esta entrevista podia comprometerla: ¡habia caido en el lazo preparado por ella misma á su huésped! Pero si Carlos renunciaba á su cita...

—Con que espero que me explique Vd... dijo Carlos.

—No hay en lo que voy á decir á Vd. nada que me concierna personalmente ni sea un misterio. En el instante de partir esta mañana, mi amiga Julia se indispuso de repente, y tuve que quedarme para servirle de enfermera.

Fanny envolvía á Carlos con su mirada.

Carlos permaneció impasible, y añadió con tranquilidad.

—Un ataque de nervios. Es una enfermedad muy comun en Vds.

La jóven viuda, burlada de nuevo, añadió con acritud.

—Vd. debe ser juez en la materia.

Carlos contestó con un movimiento de cabeza, que lo mismo podia traducirse por un sí como por un nó.

—Pero comprendiendo que no necesitaba de mi auxilio me he separado de ella, dejándola al cuidado de su prima. La soledad...

Siguió á estas palabras un momento de silencio.

—Quiere despedirse y busca un pretesto, se dijo Fanny.

Carlos no se movió.

Transcurrió una hora, y otra, y en ellas discutieron largamente sobre los indispensables temas del amor y el matrimonio.

Fanny habia dominado la antipatia que le inspiraba todo hombre calavera, fuese quien fuese, y Carlos el miedo que tenia al matrimonio; ¡era oírle poner en el quinto cielo la dulzura de la vida de familia!

Y la discusion se hubiera prolongado indefinidamente á no interrumpirla un golpecito dado en la puerta.

—Dios mio! exclamó Fanny poniéndose roja como una amapola. O Vd. al entrar ó el viento han cerrado la puerta.

—El viento ó yo... contestó Carlos cortado. Volvieron á llamar.

—Adelante! gritó Fanny.

Eran... Julia y su prima.

—He cometido una torpeza, dijo Julia, vacilando entre avanzar ó retroceder.

Su voz tenia algo de aguda, como la punta de una flecha.

Retiróse Carlos, y al atravesar el jardin sintió el el peso de una mano que se posaba en su hombro.

Volvió la cabeza, y hallóse frente á frente con Teodoro.

—Has hecho admirablemente en disfrazarte con mi traje, porque...

—Por qué?

—Porque de lo contrario te hubiera conocido tu encantadora viuda desde aquella ventana.

—Está en la quinta!

—Sí; ven, pues, á por tu traje. ¿Ha acudido tu tío á la cita?

—No.

—No!

—Hace tres horas que le espero paseo arriba, paseo abajo. Mi billete, que honraria al difunto duque de Richelieu, no ha producido efecto.

—Pues no comprendo el ataque de nervios de Julia, digo, de tu tío, que por cierto nos ha interrumpido...

—Interrumpiros! dijo Teodoro desconcertado.

—Nada... no es nada... ¿Pero qué has hecho mientras yo impedía que Fanny bajase al parque y os interrumpiera?

—Es decir que has estado...

—Mano á mano con tu futura, á quien abandonas por la primera que llega...

—Es tan bonita Julia.

—Y Cármen, y... eres incorregible.

*Se continuará.*

E. BLANCAS.

## TEATROS.

Á producciones conocidas, aunque muy apreciables, van ya sucediendo otras nuevas, como principio de la série de las de igual clase que deben aparecer en la presente temporada. De aquí es que comienza á despertarse el interes hácia los espectáculos teatrales. Los estrenos lo promueven verdaderamente, pues á ellos acude de ordinario una numerosa concurrencia; la cual más que por amor al arte, parece llevada en tales casos por el incentivo de la curiosidad. Tanto es así que entre dos teatros de los cuales uno ofreciese con frecuencia obras de mérito pero ya conocidas, y el otro diese con igual frecuencia producciones nuevas aunque de escaso valer, siempre el segundo se llevaría la palma sobre el primero en el concepto de la mayoría de las gentes. No es decir esto que nosotros no deseemos los estrenos; es consignar únicamente que en semejante avidez se descubre más bien el móvil de un ánsia de novedad que el deseo de ver prosperar el arte.

Pero dejando á un lado consideraciones generales, concretémosnos á pasar revista de las nuevas composiciones ofrecidas al público durante los últimos dias.

El teatro del Circo que pugna este año esforzadamente por adquirirse una numerosa clientela y por reconquistar el favor popular que en otros tiempos ha tenido, reproduce con frecuencia los estrenos, dando muestras de notable actividad. La obra que últimamente ha presentado á sus favorecedores ha sido alumbrada por una estrella propicia, ya en cuanto á su importancia, ya en cuanto á sus resultados.

La obra á que acabamos de aludir es una zarzuela en tres actos titulada *Si yo fuera rey!* Tomada de una ópera cómica francesa, que á su vez nació de un cuento de las *Mil y una noches*, tiene, ante todo, el interés vago y novelesco de su primer origen, lo cual es ya un poderoso aliciente para los espectadores. En efecto, un jóven pescador que salva de la furia del mar á una hermosa princesa de quien se enamora cie-

gamente y por quien es en afecto correspondido; que se duerme una noche en la plaza soñando en cómo ganaría la mano de su amada si fuera rey, y que por un engaño, indescifrable ante sus ojos, se despierta siéndolo en un palacio donde ella habita, si bien por pocas horas; que torna á dormirse, y al despertarse de nuevo se encuentra en su primitivo estado á la puerta de su cabaña, tomando á pesadilla todo lo acaecido; un pescador, por último, que viene á resultar de real estirpe y que por lo tanto consigue unirse á la que tanto amaba y tan lejos veía, presta asunto novelesco para una zarzuela que agrada aunque resulte inverosímil. Así ha pasado en el caso presente. *Si yo fuera rey!* adolece de escenas falsas é injustificables, de lances estraños, pero en su conjunto agrada, y sobre todo en el acto segundo donde se realiza el breve reinado del pescador.—Esta obra ha sido arreglada del francés por los señores Pina y Pastorfido: en la forma literaria y en la versificación no han estado muy felices ni esquisitos.

La música de *Si yo fuera rey!* ha sido escrita por el señor Inzenga, con lo cual se da á conocer que es chispeante y graciosa, y compuesta con perfeccion nada comun. Tal es en realidad. De las muchas piezas de que consta, tres ó cuatro merecen los honores de la repetición, y en la noche del estreno á que asistimos esto sucedió entre un aplauso cerrado y general. No queremos citar ninguna particularmente para no quitar el gusto de la impresion primera á aquellas de nuestras lectoras que asistan á la representación, lo cual aconsejamos pues pasarán un agradable rato.—Felicitamos al señor Inzenga por su nuevo triunfo: merece los aplausos del público por su talento y por su laboriosidad.

Regular ha sido la ejecucion de la zarzuela, aunque á mas aspiraban los actores encargados del desempeño. El señor Sanz se esforzó laudablemente, pero no siempre con fortuna porque en varios pasajes se subia su voz de un modo perceptible. La señorita Hueto, hizo como mejor pudo su importante papel, si bien dejó conocer sus pocos años y su corta fecha en la carrera artística. La señorita Montañés, bastante acertada, aunque exagerada en ocasiones. Regulares los señores Fernandez y Becerra.

Saltando al otro extremo de Madrid, diremos que en VARIEDADES se ha estrenado una comedia en dos actos titulada *El caballero pobre*. Esta obra, escrita originariamente en francés, ha sido acomodada á la escena española, de un modo discreto y atinado, por D. Eugenio de Olavarría. *El caballero pobre* es una producción sencilla en su estructura y que carece de grandes recursos y efectos dramáticos, pero tiene en cambio innegable bondad de pensamientos, moralidad en el fondo, suavidad en el sentimiento y caracteres correctamente dibujados. El señor Olavarría, jóven escritor de talento, ha sabido arreglarla con acierto,

empleando además una forma literaria sóbria y tersa que por estas cualidades resulta fácil en las tablas. En la primera noche fué llamado á la escena, pero como hombre modesto y juicioso no apareció en ella, con lo cual queria dar á entender sin duda que reconocia el derecho de ser aplaudido en el escritor francés, autor original de la composicion.—Así lo hemos visto en los periódicos de la corte, aunque no lo presenciemos por no haber podido asistir á la representacion en la noche del estreno. *El caballero pobre* continúa todavía representándose.

La ejecucion de esta comedia ha sido delicada y armoniosa, como dirigida por D. Julian Romea. Su desempeño está cometido á la señorita Berrobiano y señora Orgaz y los señores Romea, Oltra y Mario. Todos han llenado bien sus respectivos puestos, pero la palma ha sido naturalmente para el actor maestro.

En la noche del martes último se estrenó en el PRINCIPE una comedia en tres actos y en verso, titulada *Cuestion de trámites*, original de D. José Marco. De sus condiciones y éxito hablaremos en la inmediata revista, pues hoy nos es absolutamente imposible verificarlo por falta de espacio, consumido con haber tratado de las obras arriba mencionadas, respecto de las cuales estábamos en deuda con nuestras lectoras.

DIEGO DE RIVERA.

---

## LABORES.

---

Desde que en el último mes de Agosto dimos una muestra de las útiles labores de *crochet* y *lenceria*, venimos queriendo ofrecer un segundo modelo, sin que el interés de otras labores de actualidad ó de mayor importancia nos haya permitido realizar nuestro deseo. Hoy, por fin, le vemos cumplido, y creemos que nuestras lectoras lo recibirán con agrado.

El dibujo adjunto es para una enagua con entredos de *crochet*, en medio de dos bordados: como comprenderán nuestras lectoras, cada uno de estos se hace por separado, uniéndolos despues. Nada tienen que explicar los dos segundos, por estar comprendidos en el número de los bordados al *pasado*, harto conocidos de toda señora laboriosa, y pasamos desde luego á ocuparnos del de *crochet*.

Princiábase por una cadeneta de 12 puntos, reuniendo el último al primero.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—6 ps. lis. ó de cadeneta, \* 1 bar. en el círculo, 2 ps. lis., 1 bar. al lado de la anterior\*; se repite esto mismo hasta hacer 8 barras mas, uniéndolas todas del pié.

2.<sup>a</sup>—Se vuelve la labor del revés: 6 ps. lis., \* 1 bar.

entre las dos anteriores, 4 ps. lis.\*; se repite de señal á señal, hasta cubrir todos los calados.

3.<sup>a</sup>—Se vuelve la labor: 6 ps. lis., \* 1 bar. entre las dos anteriores, 5 ps. lis.\*

4.<sup>a</sup>—Se vuelve la labor: 7 ps. lis., \* 1 bar. entre las anteriores, 7 ps. lis.\*

5.<sup>a</sup>—Se vuelve la labor: 10 ps. lis., \* 1 bar. entre las anteriores, 9 ps. lis.\*

Se corta el hilo y repite desde la primera vuelta, haciendo antes en el calado del centro de la concha, que está concluida, una presilla de 10 ps., que sirve de base á la concha siguiente.

Cuando se han hecho tantas como largo se quiere dar al entredos, se ejecuta á cada orilla una cadeneta lisa al aire, que en el sitio correspondiente irá sujetando los extremos de las ondas: estas cadenetas se cubren de barras, que á mas de sujetar el entredos sirven de orillas para coserle.

Los otros dos entredoses pueden, para mayor comodidad, bordarse aparte, y despues de unidos los tres fijar toda la cenefa en la enagua encima del jareton. Si esto no se prefiere pueden bordarse en la misma enagua, sacando la tira de tela que ha de ocupar el calado.

Inútil nos parece advertir que este dibujo podrá servir igualmente para traje de verano, sabanilla de altar, juego de cama, y demás prendas de lenceria que de continuo están exigiendo que las realce la mano de la mujer: del mismo modo comprenderán nuestras lectoras, que dada una vez la clave de estas labores, pueden hacer de ellas combinaciones á su antojo, reemplazando el *crochet* ó los bordados á su gusto, utilizando para uno y otro los dibujos que mas sean de su agrado ó tengan mas costumbre de hacer, así como tambien destinarlos á la prenda que deséen.

En una palabra, los modelos de estas labores de lenceria, útiles cual ningunas, ofrecen ancho campo y variedad á las señoras laboriosas, que de seguro habrán acogido estos grabados con verdadera satisfaccion.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

---

## REVISTA DE MADRID.

---

La temporada de los viajes y de los baños de mar ha terminado: el invierno encapotado entre sombrías nubes asoma ya su ceñuda faz en las montañas de las provincias del Norte, y al oír su voz regañona, que se anuncia en el mugir de los vientos y el ruido de las tempestades, las delicadas damas abandonan pavorosas las playas donde fueron á buscar la salud y el recreo, y vuelven á sus confortables nidos de las ciu-

dades, que recobran con su presencia la animacion y la vida.

Pocos años Madrid ha festejado tan espléndidamente el retorno de las viajeras. Completamente terminada la rotonda de la Puerta del Sol, que ocupan hoy elegantes cafés y lujosas tiendas de comercio, les tenia preparada otra sorpresa mas agradable.

En la mañana del 10 del corriente, para solemnizar los días de S. M. la Reina, y la apertura de la Exposicion de Bellas Artes, aparecieron como por encanto, en el sitio que ocupaba la noche anterior la vetusta tapia que tanto afeaba el paseo de Recoletos hasta el convento de San Pascual, unos lindísimos jardines, poblados de árboles y flores, y con sencillos asientos en sus plazuelas, que convidaban á descansar: una elegante verja de hierro permite ver la hermosa huerta de la antigua Inspeccion de Milicias, que poco há hospedó al califa Muley-el-Abbas.

La Exposicion, situada en la nueva casa de la Moneda, merece, por los objetos artísticos que la embellecen, la linda y numerosa concurrencia que la visita, tanto los jueves, en que se entra con papeletas, como en los demás días de entrada pública: lástima es que por permitirse á los coches subir hasta la puerta salpique de lodo sus ruedas los vestidos de las señoras.

No vamos á hablar del mérito de los cuadros y esculturas, porque esto requiere artículos especiales, que daremos en los números inmediatos; pero sí invitaremos á aquellas de nuestras lectoras que no la hayan visitado todavía, á que desechen la pereza y aprovechen para ello la deliciosa temperatura que disfrutamos, seguras de que no perderán el tiempo.

Si son amantes de la independencia nacional, se detendrán á contemplar el cuadro de la defensa de Zaragoza: si entusiastas por la libertad, derramarán lágrimas ante el de doña Mariana de Pineda; si buenas esposas, disculparán el extravío de la razon en el de doña Juana la Loca; si devotas, se fijarán en el del viaje de la Virgen á Efeso con el Evangelista San Juan, y finalmente, si rinden culto á la literatura, admirarán el del entierro de Lope de Vega.

Muy bien pudieran, al salir de la Exposicion, ó en otro día, para comprobar la realidad del local con la pintura, pasar por el convento de Trinitarias, en cuya verja, que cierra el átrio, aparecen las monjitas con tanta propiedad en el último de los cuadros citados: esta Iglesia, como saben nuestras lectoras, está situada en la calle que lleva el nombre de aquel poeta, recientemente empedrada y con acera nueva, y como en la misma se halla tambien la Redaccion de nuestro periódico, podrian llevar la amabilidad al extremo de visitarla y renovar personalmente la suscripcion por el año de 1863, para el cual tenemos preparadas importantes mejoras.

Esta revista ocupa el lugar de las que ordinaria-

mente dedicamos á la Moda, y como no es justo privar á las lectoras del principal objeto de nuestra publicacion, aprovecharemos el espacio que nos resta para recomendarles como á propósito para visitar la Exposicion un vestido de glasé color de violeta, guarnecido el bajo de la falda, y el delantero del cuerpo y falda de un biés de grós negro, sobre el cual se coloca en el bajo un rizado de glasé morado, de dos tonos, el del centro como el vestido, que viniendo de atrás por los lados se cruzan por el delantal formando una cadena hasta el escote: la manga lleva el mismo guarnecido en menores proporciones.

Sobre este vestido va muy bien un pañuelo, llamado *Diva*, de cachemir blanco, bordado de cordoncillo de seda negro, y guarnecido de guipur.

Completa el traje un sombrero de crespon blanco; cubierto de tul y adornado de blondas y cintas de atar blancas, y ramaje con granos de uva encima y debajo del ala.

De lindísimo efecto es tambien otro vestido de poplin de seda rayado, adornado el delantero de una tira ancha de grós verde, con lazos del mismo en su centro, entre dos patas ó muletillas de grós negro, orilladas de cordoncillo de oro: un encañonado de grós verde guarnece el bajo de la falda. La manga entrecancha y algo hueca en la sangria hace un poco de codo en redondo, y lleva el mismo guarnecido que la falda.

Este vestido seria un traje elegante de casa acompañado de una cofia de muselina, guarnecida por delante de un rizado doble, compuesto de entredoses y guipur, entre cuyos pliegues que forman bandó se colocan algunas rosas-fuchias. El fondo, á manera de redécilla, va cortado por entredoses de guipur. Las cintas de atar, guarnecidas tambien de guipur, flotan sobre los hombros en cabos redondeados.

Los teatros continúan siendo el punto de reunion de la sociedad madrileña. En los palcos del REAL los trajes son mas de etiqueta: en los de la ZARZUELA, donde el círculo es de mas confianza, la toaleta de las señoras ostenta lo de mas gusto y novedad que la Moda ofrece en esta época de transicion. Las funciones lírico-dramáticas son un espectáculo animado, que comunica cierto contento á los espectadores, realzando la belleza de la juventud, y hasta la frescura de los trajes.

AURORA PEREZ MIRON.



Por lo no firmado: El Director  
Y EDITOR PROPIETARIO—P. J. de la Peña.